



Parroquia Nuestra Señora del Rosario

Apartado 665 • NAGUABO, Puerto Rico 00718

Tel. (787)874-2235

Calle Juan R. Garzot #12

e-mail: parrvrosario@gmail.com

Homilía XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Ciclo – C

16 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio de hoy, Jesús nos sorprende con palabras fuertes y hasta desconcertantes: “Llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida”. Imaginemos por un momento a aquellos discípulos, contemplando el templo de Jerusalén, admirando sus piedras finas, su grandeza y los exvotos que la gente dejaba allí como muestra de gratitud a Dios por los favores recibidos.

¿Qué son los exvotos? Los exvotos son esas pequeñas ofrendas que la gente deja en los templos o santuarios, generalmente como agradecimiento a Dios o a los santos por una gracia recibida: una medalla, una placa, una pintura, a veces incluso joyas. Cada exvoto refleja la fe viva, la gratitud de un corazón que reconoce la mano de Dios actuando en su vida.

Jesús nos habla del templo, de su belleza y de sus exvotos, para recordarnos que incluso lo más grande y sagrado en lo humano está sujeto al tiempo y a la fragilidad. Nada de lo que vemos es eterno por sí mismo. Y esto nos lleva a una pregunta que a todos nos inquieta: **“Maestro, ¿cuándo sucederá esto? ¿Cuál será la señal?”**

La respuesta de Jesús nos confronta y nos consuela al mismo tiempo. Nos dice que habrá engaños, guerras, revoluciones, catástrofes naturales, persecuciones, incluso traiciones de quienes más amamos. Son palabras que podrían llenarnos de miedo, pero Jesús no nos deja en el temor: nos invita a la esperanza.

Nos recuerda algo fundamental: **el fin no llegará de inmediato**, y mientras tanto, todo lo que suceda puede ser ocasión de testimonio. Cada persecución, cada dificultad, es oportunidad para mostrar la fe que tenemos, la fe que no depende de los templos ni de las piedras, sino de nuestro corazón entregado a Dios.

Jesús nos asegura también algo maravilloso: **“Yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, parientes y amigos os entregarán... pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”**. Esto nos recuerda que Dios cuida de nosotros, incluso en medio de las pruebas más duras, y que nuestra perseverancia será nuestra salvación.

Hoy, mientras reflexionamos sobre este Evangelio, quiero que nos quedemos con un mensaje de **esperanza y confianza**: aunque todo alrededor nuestro pueda derrumbarse, aunque nuestras seguridades humanas se vean amenazadas, nuestra fe en Cristo permanece firme. Los exvotos del templo nos recuerdan la gratitud y la fe de aquellos que nos precedieron; y nosotros también, con nuestra vida de oración, caridad y testimonio, podemos ser exvotos vivientes de la misericordia de Dios en el mundo.

Que esta Palabra nos impulse a mirar más allá de las piedras y de los signos visibles, y a poner nuestra esperanza en **el Señor que nunca abandona**, que nos da palabras para proclamar la verdad, y que nos asegura que nuestra perseverancia en la fe salva nuestras almas.

No temamos, sino confiemos y sigamos testimoniando con valentía y alegría que Cristo vive en nosotros.

Amén.